

LECCIÓN 37 - SEPTIMO

Los cuatro puntos principales del culto

Las ceremonias constituyen el núcleo del sintoísmo. Contribuyen a impedir accidentes, a asegurar la colaboración y el contacto con los kami y a promover la felicidad y la paz del individuo y de la sociedad. Las ceremonias varían de lo más sencillo, en las casas, a las grandes fiestas anuales en los templos, pero hay cuatro elementos que se repiten en todas ellas.

Purificación

El objetivo de la purificación es eliminar todo lo que sea malo e injusto, lo que pueda ser una amenaza contra la relación de los humanos con los kami.

La impureza surge en primer lugar en relación con la enfermedad y la muerte, pero las funciones vitales normales hacen también a la persona impura.

Cualquier servicio religioso empieza con una purificación. Puede ser algo tan sencillo como enjuagarse la boca y echarse un poco de agua sobre las yemas de los dedos. En el templo, el sacerdote mueve un palo especial delante de las personas o cosas que se van a purificar. En este palo purificador se han fijado tiras de papel o cuerdas de hilo, y parece una especie de cepillo.

Sacrificios

Si uno no hace sacrificios puede perder el contacto con los kami y así verse expuesto a accidentes. El sacrificio puede consistir en dinero, alimentos y bebidas. Las diferentes actividades artísticas o deportivas ligadas a los festejos de los templos también tienen una base religiosa y han de ser consideradas una especie de sacrificio. Estas actividades pueden ser danza, teatro, lucha libre y tiro con arco, y son realizadas en honor de los dioses.

Oración

Una oración suele empezar con un elogio del kami al que se adora, y un agradecimiento por sus buenas acciones.

A menudo también se incluye una alusión al origen del rito objeto de la oración, es decir, a lo mítico. Luego se mencionan las cosas que se sacrifican, el nombre del que hace el sacrificio, y, en su caso, se recita una oración sobre algo que se desea conseguir.

Comida sagrada

Al final de cada ceremonia se hace una naorai, una comida con los kami. El sacerdote ofrece a los presentes un sorbo de vino de arroz.

El culto en las casas

En la gran mayoría de las casas hay un pequeño altar, un estante para lo divino, kamidana. En él se colocan objetos simbólicos, un amuleto para el kami, un pequeño espejo, una luz y un jarrón con ramas del árbol sakaki.

El rito empieza con el lavado de manos y el enjuague de boca. Luego se coloca una ofrenda ante el altar; puede ser algo tan sencillo como un poco de arroz y un cuenco con agua. Las personas están de pie o sentadas sobre una estera, con las cabezas inclinadas ante el altar en reverencia. Tras una breve oración se hacen dos nuevas inclinaciones con la cabeza, se dan dos palmadas con las manos levantadas y nuevas inclinaciones de la cabeza para finalizar. Los alimentos que se han ofrecido se comen luego en la mesa.